



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca

Mi querido señor i amigo:

He venido retardando periodicamente mis deseos de escribirle, porque cada vez esperaba tener algo interesante que decirle o que comunicarle; pero como nada se presentaba, ni se presenta aun, veo que esto va para largo. Estraneo por una época de recargo de trabajo, i quien sabe si es a esto o a la fatiga consiguiente, que mis entusiasmos permanecen como dormidos. Pero no están del todo apagados, i tengo la vision de que surtirán renovados i poderosos. Esta cantidad de locura que llevo en la sangre no puede morir, i aunque yo lo anhelara, sencera de mi razon i de mi consorcio, i mi organismo sacudido por ella es rama que floreceria siquiera interinamente: es que mi raza, feerte i sobria, manda imperinamente i obliga a la obediencia.

Haace tiempo que nada sé de Ud. ni de sus libros, esos que siempre vienen a encender mi hoguera con brazados de susfecciones; haace mucho tiempo que Ud. no me escribe. Por





Telegramas venidos de la Argentina, que hablaban de Ud. i de estas tierras, supe que tenia Ud. el propósito, nunca cumplido hasta ahora por desgracia, de venir este año a la vecina república; Es una cosa ya resuelta? Alcanzará Ud. por aquí a sacudirnos de esta apatía, i de esta penetrante tristeza que pone en nosotros la visión de la camisería europea? Seria Ud. un gran bien que nos llegaba.

Al mismo tiempo que esta carta, recibirá Ud. dos ejemplares, bajo certificado, de "El árbol ilusionado...", libro de versos que hoy mismo me entregan en la imprenta. Son pocas composiciones, como en mi libro anterior, pero he tratado que no sean inferiores a las de "Los poemas etc".

Mientras pueda Ud. alcanzar por aquí, lo abraza estrechamente su amigo i admirador

Rufo J. Guzmán

Santiago, 18 de Mayo de 1916.